

Algunas ideas sobre los criterios para la evaluación de la actividad investigadora.

Pedro Fraile: Universidad de Lleida

Probablemente se podría matizar pero, en nuestro entorno y en términos generales, la actividad investigadora se suele valorar por los resultados finales más aparentemente cuantificables. Es decir, se consideran fundamentalmente las publicaciones y, de ellas, casi exclusivamente el índice de impacto, tanto del propio artículo como de la revista. Tal procedimiento, sin duda, simplifica el proceso de evaluación y busca una pretendida objetividad en la medida en que se remite a indicadores supuestamente mensurables, pero olvida la complejidad del proceso de investigación y, por supuesto, en poco contribuye a estimularla.

Desde este punto de vista parece que habría que partir de posicionamientos diferentes. Por un lado sería deseable que la actividad investigadora se contemplase en su toda su complejidad, desde sus inicios hasta la publicación de resultados. Por otro, parece inexcusable que este final se analice con mayor profundidad, es decir, los índices de impacto son importantes, pero no el único argumento para valorar la calidad del trabajo realizado, lo que exigiría prestar atención a los resultados en sí mismos, además del lugar en que aparecen o la resonancia obtenida en los primeros meses de su publicación. Quizás, por muy repetido, no valga la pena insistir en que se están trasladando de una manera irreflexiva y acrítica algunos criterios, que podrían tener sentido para algunas áreas de conocimiento de las ciencias de la naturaleza, al terreno de las ciencias sociales, desvirtuando así tanto el carácter específico de este discurso científico, como los mecanismos mediante los que se realiza la transmisión del conocimiento. Esta reflexión viene de lejos y, casi todos aquellos que hemos dado clase de metodología o de epistemología, somos bastante conscientes de ello, pero parece dejarse de lado en una labor tan importante como la evaluación de la actividad investigadora.

Probablemente convendría releer a Dilthey en algún momento.

Puesto que de lo que se trata es de mirar hacia delante y proponer criterios y modelos, será mejor soslayar las críticas que se le podrían hacer al actual (que también tiene sus virtudes, como el hecho mismo de que exista un criterio de evaluación) y centrar la atención en aquellos puntos que podrían orientar las actuaciones venideras. Para facilitar la reflexión trataré de sistematizar algunas ideas, por supuesto sin la intención de que sean exhaustivas.

1. La evaluación debería contemplar el proceso de investigación en su conjunto, desde sus orígenes hasta la publicación de resultados, lo que supone prestar atención a los propios proyectos, incluso cuando todavía no han dado resultados o están en el camino de hacerlo.

Respecto al objeto de estudio y la metodología se deberían tener en cuenta los siguientes factores:

1.1) La originalidad/novedad/relevancia del tema de estudio: Sin restarle ningún valor a las investigaciones geográficas que discurren por caminos ya transitados, es necesario reconocer el esfuerzo adicional que supone abrir líneas de investigación novedosas, en las que hay pocos referentes previos, en las que escasean las ideas establecidas y consensuadas y que, además, suelen requerir el diseño de metodologías de trabajo que se habrán de probar y afinar en sucesivos intentos. Las investigaciones de este tipo deberían ser especialmente valoradas lo que, obviamente, no se puede hacer sólo por medio de las publicaciones finales. Por supuesto, a este tipo de trabajos, también hay

que exigirles resultados pero eso no obsta para que se reconozca el potencial que encierran desde el momento de su concepción.

1.2) En la misma dirección debería valorarse la interdisciplinariedad de las investigaciones propuestas: El debate epistemológico al respecto es largo y, puesto que supera el límite de estas páginas, me atrevo a aconsejar la lectura de la *Doble hélice* de Watson y, muy especialmente, la parte en la que explica cómo la incorporación de Francis Crick al equipo les llevó a encontrar una formulación plausible de la estructura del ADN.

La complejidad de nuestro mundo requiere una aproximación desde diferentes ángulos a casi cualquier problema social, lo cual es especialmente cierto en el caso de la Geografía, puesto que multitud de factores se entrelazan en el territorio, condicionados por él y configurándolo al mismo tiempo.

Por tanto, en esa valoración más completa de la actividad investigadora, en la que se contemplase todo el proceso, sería importante estudiar con detenimiento las características de la investigación que se somete a evaluación y, en tal caso, se debería prestar mucha atención a aspectos como su originalidad o su interdisciplinariedad, lo cual, a su vez, está estrechamente relacionado con la complejidad metodológica que tal investigación requiere.

En algunas convocatorias, obviamente, se alude a la importancia de la originalidad de los proyectos, como un valor positivo, pero suele tener una escasa repercusión en la evaluación, en la medida en que ésta se acaba remitiendo, casi exclusivamente, a la difusión de las conclusiones.

2. Respecto al propio proyecto de investigación y al equipo: La composición de un grupo de investigación también debería contemplarse pero, por lo general, los factores que se suelen tener en cuenta son, una vez más, los aparentemente cuantificables, como el papel del investigador (si es IP o no), el número de miembros o la asignación económica, y otros, que son relevantes, se soslayan. Entre ellos cabría citar los siguientes:

2.1) La propia idiosincrasia del equipo de investigación, ya que algunos revisten una especial dificultad. Por ejemplo, los grupos interdisciplinares, imprescindibles para ciertas labores, exigen un esfuerzo adicional por parte de sus miembros, ya sea para establecer un lenguaje o una metodología comunes, ya sea para precisar el objeto de estudio o las estrategias que se deben poner en marcha. La incorporación a equipos de este tipo debería ser premiada de alguna manera, lo cual le exige al evaluador estudiar minuciosamente el proyecto de investigación e ir más allá de los elementos fácilmente mensurables.

2.2) También hay diferencia notables entre los grupos compuestos por investigadores que comienzan su andadura y aquellos formados por gente con una larga experiencia o que trabajan juntos desde hace tiempo. En el primer caso la labor del IP debería ser especialmente valorada, tanto por el esfuerzo adicional que supone como por su importancia para el fomento de la actividad investigadora en general.

2.3) Hay planes de investigación que se cierran sobre sí mismos y otros que propician la formación de redes y el intercambio de conocimientos y estrategias de trabajo. Estos segundos deberían ser especialmente considerados porque son un estímulo para el avance del conocimiento, más en estos tiempos en los que las vías, y las maneras, en que se realiza el intercambio científico están cambiando a una velocidad vertiginosa.

3. Las publicaciones: Probablemente éste es el aspecto más debatido y en el que será más fácil lograr un cierto consenso. No vale la pena detenerse en la crítica al actual

sistema, que sigue muy de cerca la manera de valorar la producción científica en las ciencias de la naturaleza. Por el contrario, intentaré proponer algunas ideas que podrían guiar esta evaluación más compleja de la actividad investigadora:

3.1) Una cuestión de principio es que la evaluación no se puede sustentar casi exclusivamente sobre los índices de impacto de las publicaciones, que sin duda tienen su importancia, pero no son el único factor a considerar. Por el contrario, parece imprescindible atender a la calidad de la aportación, que se podría valorar por diferentes caminos (las evaluaciones anónimas de los manuscritos que se presentan para su publicación pueden servir de ejemplo). Ciertamente, este procedimiento complica la evaluación, pero sería mucho más útil para estimular una investigación creativa y de calidad.

3.2) Los libros y los capítulos de libro apenas son valorados y, en términos generales, quedan muy por debajo de las publicaciones periódicas. Probablemente esto obedece a esa copia mimética del modelo de las ciencias de la naturaleza de la que ya hemos hablado. Parece que no necesita grandes argumentos en su defensa la idea de que las cosas funcionan de manera diferente en las ciencias sociales, en las que es imprescindible una reflexión más larga y encadenada, que no se puede realizar en el estrecho formato de las veinte páginas de un artículo. Los libros son una herramienta fundamental en nuestras disciplinas y sin ellos estaríamos en la Edad de Piedra del conocimiento, por lo cual es imprescindible darles el valor que realmente tienen. Los capítulos de libro o la edición de obras realizadas por diversos autores también son importantes en nuestras ramas del conocimiento, ya que, en la mayoría de las ocasiones, obedecen a la voluntad de reflexionar en conjunto sobre ciertos temas, lo que es una manera de proceder claramente en auge en las ciencias sociales, tal como se está poniendo de manifiesto también en las publicaciones periódicas, en las que cada vez más se busca la contraposición de ideas en torno a algunos temas concretos. Tal como se ha dicho, las estrategias de intercambio científico están cambiando y es imprescindible adaptarse a los nuevos tiempos.

Con frecuencia este tipo de publicación suele servir para poner en contacto a diferentes estudiosos, lo que puede propiciar la creación de redes de investigación, en cuyo caso debería ser especialmente considerado.

También es cierto que, al menos aparentemente, es más difícil evaluar el impacto de las editoriales pero, tal como hemos dicho, éste no debería ser el criterio central y, por otro lado, la facilidad para valorar las revistas sólo obedece a que ciertas empresas, atendiendo a sus intereses y a las necesidades de ciertas ramas del conocimiento, han realizado la tarea de cuantificar las citas de que ha sido objeto una cierta publicación. Del mismo modo, se podría acometer la tarea de valorar las diferentes editoriales, aunque en esta labor habría que contemplar otros factores, además de la difusión, como la existencia de un comité de selección cualificado, la calidad general de obras y autores, su relevancia dentro del área de conocimiento etc. Este trabajo de evaluación de los diferentes medios de publicación deberían realizarlo entidades independientes, pero integrando expertos de las diferentes áreas de conocimiento.

3.3) En la misma dirección habría que revisar el papel que les corresponde a las editoriales universitarias, ya que lo que se publica en ellas apenas es valorado. Si realmente no aportan nada al conocimiento se deberían cerrar (quizás dejar unas pocas de calidad reconocida) y así se ahorraría un dinero público que podría destinarse a otros menesteres. Si, por el contrario, se entiende que son valiosas y difunden trabajos de calidad, habría que estimular que se publicase en ellas. Este asunto debería ser objeto de una reflexión profunda que ofreciese ideas y, lógicamente, habría que obrar en consecuencia.

3.4) El aspecto más trillado, y probablemente también más controvertido, es el de los artículos de revistas. En función de lo ya dicho parece obvio que éste no habría de ser el criterio, casi exclusivo, para evaluar la actividad investigadora, puesto que se deberían tener en cuenta los elementos ya mencionados. Por otra parte, sería importante valorar la calidad de las aportaciones, para lo que sería imprescindible establecer unos criterios claros que guiasen la actuación de los evaluadores. Finalmente, también habría que contemplar los índices de impacto, pero convendría superar el estrecho marco de la base de datos del ISI. No debemos perder de vista que tales listas están elaboradas por empresas privadas que también tienen sus intereses, desde este punto de vista es significativo el hecho de que una mayoría abrumadora de las publicaciones estén escritas en inglés. Además, hay que tener presente que los índices se calculan mediante las citas recibidas en revistas que también están en su base de datos y, por lo general, se dejan de lado otro tipo de publicaciones, por lo que nos encontramos frente a una espiral que se retroalimenta y fortalece¹. Además, en el caso concreto de la Geografía, parece bastante obvio que está infra-representada, tal como se desprende del cuadro adjunto obtenido de la página web de Agaur.

Ámbito científico de las revistas incluidas en Carhus Plus

Ámbito científico	Número total de revistas	Número de revistas A	% de revistas A	% de revistas del ámbito científico respecto al total en Carhus Plus
Sociología y política	396	158	39,90	7,29
Psicología	578	231	39,97	10,64
Historia	735	184	25,03	13,54
Geografía y urbanismo	112	45	40,18	2,06
General	366	150	40,98	6,74
Filosofía	315	129	40,95	8,80
Filosofía, lingüística y sociolingüística	1.009	341	33,80	18,58
Estudios religiosos	237	64	27,00	4,36
Educación	438	150	34,25	8,07
Economía	410	164	40,00	7,55
Derecho	227	67	29,52	4,18
Comunicación e información	109	48	44,04	2,01
Arte	311	112	36,01	5,73
Antropología	187	61	32,62	3,44
Total	5.430	1.904	35,06	100,00

Fuente: AGAUR 2008.

Es imprescindible ser conscientes de las limitaciones que tienen este tipo de indicadores, lo que nos obliga a diversificar y, en consecuencia, a ampliar las bases de

¹ Sobre la crítica de los índices de impacto, como medio de evaluación de la investigación, y sobre posibles alternativas son muy interesante JORI, Gerard; Jerónimo BOUZA; Horacio CAPEL y Vicente CASALS. La revista *Scripta Nova* en el año 2009. Balance y valoración de la revista. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 31 de diciembre de 2009, vol. XIII, nº 309. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-309.htm>; SEGLEN, P. O. Why the impact factor of journals should not be use for evaluating research. *British Medical Journal*, 1997, nº 314, p. 497-507 y CASALS, Vicente; Gerard JORI; Quim BONASTRA; Jerónimo BOUZA y Horacio CAPEL. La revista *Scripta Nova* en 2008. Los índices de impacto y los medios de comunicación. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 31 de diciembre de 2008, vol. XII, nº 280. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-280.htm>.

datos que puedan servir de referencia, lo cual no resuelve el problema, pero sí parece suavizarlo.

4. Otras actividades a valorar: Tal como se ha dicho, las vías y las estrategias de intercambio científico están cambiando a gran velocidad y las TIC tienen mucho que ver en tales dinámicas. Las publicaciones electrónicas, su velocidad y su enorme difusión, pueden ser un buen ejemplo de ello. Promover la investigación de calidad por medio, entre otras cosas, de la evaluación de la actividad desarrollada exige tener en cuenta estos cambios y ser capaces de una adaptación rápida a las nuevas condiciones. Se aportan aquí algunas ideas en relación con todo ello.

4.1) Coloquios, congresos o reuniones científicas de diversa índole han sido, desde hace tiempo, instrumentos eficaces de intercambio de conocimientos, pero ahora, con las nuevas tecnologías, estas actividades están adquiriendo una gran relevancia. A la par, la organización de tales encuentros, que pueden atraer investigadores de todo el mundo, reviste una complejidad enorme, pero también son de una importancia crucial. La participación en comités logísticos, científicos, etc. es una tarea ardua, pero imprescindible para el progreso de la investigación, por lo que debería ser contemplada, suficientemente valorada y, por supuesto, premiada. Lo mismo cabría decir de la participación en grupos cuyo cometido es la promoción y difusión del conocimiento, como podrían ser los comités de redacción o selección de revistas o editoriales o la difícil, y a menudo penosa, tarea de informar sobre manuscritos que se presentan para su publicación.

4.2) Ya hemos hablado de la importancia de la interdisciplinariedad y, al tiempo, de la necesidad de hacer converger a investigadores a veces alejados, ya sea espacialmente o en sus objetos de estudio. La investigación fructífera del futuro inmediato se basará en redes, bien trabadas pero flexibles, y es importante fomentar tales estructuras, por lo que deberían valorarse generosamente todos los esfuerzos que se empleen en tal dirección.

4.3) Hace tiempo que se está empezando a desbordar el estrecho marco de las publicaciones tradicionales, ya sean libros o artículos, y empiezan a despuntar otros caminos de intercambio científico. Por ejemplo, hay revistas que están intentando fomentar la circulación de ideas y el debate en torno a ciertos temas, como una manera de hacer progresar el conocimiento. De ahí surgen escritos que no son artículos en el sentido estricto, pero que pueden ser muy útiles para el desarrollo científico. ¿Seremos capaces de diseñar mecanismos para evaluar este tipo de actividad? Es imprescindible hacerlo si no queremos quedarnos fuera de las nuevas formas de intercambio.

Debería repetir, para finalizar, que estos apuntes sólo son algunas ideas sin ánimo de exhaustividad y, al tiempo, desearía dar las gracias a los colegas que han leído estas páginas y las han enriquecido con sus sugerencias.